



Universidad
Carlos III de Madrid



Versión “preprint” del documento publicado en:

Atti Quatuor Coronati. N. 11 (2011), pp. 215-218.



MASONERÍA E ILUSTRACIÓN EN ESPAÑA¹

Dr. Iliá Galán Díez, Universidad Carlos III de Madrid.

Palabras clave: Masonería, Ilustración, España, Liberalismo, Logias.

En España y su antiguo Imperio siempre se han visto vinculados los valores ilustrados a la aparición de la masonería y en especial los del liberalismo, la democracia, los derechos humanos e incluso la República y hasta el anticlericalismo. Todavía hoy es fácil ver en los periódicos nacionales referencias a la actualidad en las que se esgrimen hipótesis sobre la actuación de ciertos políticos de los que deducen que son masones en función de esos arquetipos históricos, pero ¿son realmente ciertos?, ¿siempre son así?

En el siglo XVIII, España era un viejo Imperio sin industria y apenas tenía burguesía, siendo la nobleza la clase fundamental junto con el clero a la hora de dirigir la sociedad. Sin embargo, fue uno de los primeros países en que hubo logias simbólicas fuera de las islas británicas, y la fundación de logias vino de las manos inglesas primero, gracias al Duque de Wharton, en 1728, y más tarde sería nutrida sobre todo por la línea francesa, especialmente con la invasión de las tropas napoleónicas. Pero el número de masones fue exiguo. La Ilustración, no sólo en lo político, sino en conjunto, no fue un movimiento de pensamiento que penetrara hondamente en la sociedad española. Se puede decir que España fue un país apenas ilustrado, como lo demuestra la poca literatura ilustrada y su mediana relevancia, por comparación a otras épocas anteriores como el Siglo de Oro o incluso posteriores como el Romanticismo; la carencia de grandes autores de ese periodo y la brevedad de ese estilo, para pasar, por así decirlo, casi directamente del Barroco al Romanticismo. Esto mismo sucede a la par que en la poesía o en la narrativa y el teatro, en la música y en la arquitectura. Se diría que España ha permanecido como país premoderno para saltar, con el intervalo del reinado de Carlos III, casi de golpe, al Romanticismo y luego a la postmodernidad, pues se está de vuelta de una Modernidad a la que apenas se fue, ahorrándose parte del camino. La filosofía del racionalismo, de la libertad de conciencia, del empirismo o del desarrollo de nuevos sistemas de pensamiento no era fácilmente asumible por una mentalidad más propicia a pensar mediante aforismos, literatura y mitos, aunque no por ello dejara de ser un pensar hondo.

Sin duda alguna, como relatan casi todos los historiadores, la escasa penetración de la masonería y de la Ilustración en España se debió a la fuerte implantación de una unión muy sólida entre trono y altar, donde la Inquisición siguió ejerciendo una fuerte presencia, con varios y sonados procesos contra los masones: la censura de obras y persecución de lo que, sobre todo después de la Revolución Francesa, venía del norte, de otra Europa. El reinado del Carlos III, que fue considerado un prototipo del despotismo ilustrado no es el propio de un masón, como algunos han querido ver, pues prohibió la francmasonería ya reinando en Nápoles y luego haría lo mismo en España, con su hijo. Algunos autores comentan que hubo un cierto auge en la masonería española con el paso por el país de

¹ Este texto fue publicado después de la asistencia a la reunión de las logias de investigación europeas en el encuentro que tuvo lugar en Italia, Perugia, en 2011, con el tema designado en la reunión de Viena en 2009, y fue publicado a modo de actas en versión bilingüe en la Revista ATTI QUATUOR CORONATI, n° 11, Perugia (Italia), 2011, *Masoneria ed illuminismo in Spagna*, págs. 215-218. *Freemasonry and the Enlightenment in Spain*, págs. 215-218. Reeditado en el libro: *Francmasonería (Pensamiento, historia y estética)*, Oviedo, EntreAcacias, 2016, págs. 21-30.

Giuseppe Balsamo, conde de Cagliostro, el Gran Cophto, ocultista, aventurero y embaucador. Si hubo una época propicia fue aquella de dos grandes ministros, el Conde de Aranda, ilustrado considerado por muchos como masón y padre del Supremo Consejo en España, y Godoy, el Príncipe de la Paz, especialmente abiertos a todo lo que venía de Francia. Pero con la Revolución Francesa, el rey Carlos IV hizo que el Imperio se cerrase a todo lo ilustrado. Por otro lado, siempre estaba la sospecha de que entrasen los peligros de la Reforma Protestante camuflada en nuevos pensamientos heréticos. España adoptó una actitud defensiva ante lo que venía de otros países de Europa, en especial los que habían tenido en su seno la implantación de reformas protestantes o de otra índole. Esto no impidió, sin embargo, que los grandes autores ilustrados, especialmente los franceses como Montesquieu, Rousseau, Voltaire y Condillac, así como la *Enciclopedia*, se divulgaran secretamente en una escogida parte de las clases altas.

El desarrollo de la francmasonería en España fue así muy inferior al que hubo en otros países de nuestro entorno. Se calcula que existieron tan sólo unas decenas de logias y difícilmente se cree la denuncia de un espía de la Inquisición en la que contaba hasta noventa. Sin duda, también influyó en su poco desarrollo la proclamación de las condenas papales, especialmente con la Restauración que llegó después de la invasión napoleónica. Sin embargo, muchos de sus miembros fueron de elevado rango social e intelectual, y muy influyentes. Con Napoleón entró el Gran Oriente de Francia creándose nuevas logias bonapartistas y extendiéndose el rito escocés y el Supremo Consejo. El hermano de Napoleón, José Bonaparte, considerado como usurpador, era el Gran Maestro de la Orden, como luego sería también masón otro rey de España asimismo considerado extranjero, Amadeo I de Saboya. Los dos reyes francmasones en España han sido extranjeros y rechazados por el pueblo español. Nada que ver con la situación de la monarquía inglesa, la sueca o la alemana, donde ha sido común portar la corona unida a la escuadra y el compás. Sólo con las repúblicas ha sido posible hallar esa unidad en territorio hispano, en algunos presidentes del gobierno.

En general, la Ilustración en España fue de tipo cristiano en casi todos sus más destacados miembros y además vinculada al catolicismo. De hecho, no pocos fueron clérigos, como, entre los más destacados, el jesuita José Francisco Isla, el benedictino Benito Jerónimo Feijoo o el sacerdote José María Blanco, quien cambió su apellido al emigrar a Inglaterra y hacerse anglicano: White. Éstos ejercían la labor propia de la Ilustración, la búsqueda de una coexistencia entre fe y razón, la crítica de las supersticiones, la falta de cultura y la renovación de la sociedad buscando su progreso, la libertad y la igualdad ante la ley. Algunos clérigos heterodoxos entraron en la masonería, como sucedería con el poeta e intelectual, Alberto Lista, lector de los ilustrados franceses y más interesado en cuestiones humanitarias y sociales que religiosas; escribió también poemas masónicos, como el eclesiástico Manuel María de Arjona; ambos han pasado a la historia de las letras españolas.

Otros escritores ilustrados fueron Gaspar Melchor de Jovellanos, ministro, reformador, poeta y dramaturgo, como Leandro Fernández de Moratín, el poeta y escritor Tomás de Iriarte, prototipo de ilustrado y considerado como masón, o José Cadalso, autor de las *Cartas Marruecas*, que toma como modelo para aplicar en el territorio español las *Lettres persanes* de Montesquieu, pero quien, con su obra: *Noches lúgubres*, se muestra ya como un puro romántico en medio del periodo oficialmente ilustrado; la Ilustración hispánica fue un suspiro entre el Barroco y la rápida implantación del Romanticismo.

Expulsados los franceses, las Cortes de Cádiz hicieron la primera Constitución del país y una de las primeras y más avanzadas del mundo en 1812, estableciendo la división de poderes, la libertad de imprenta, la igualdad ante la ley, etc. Pero el rey Fernando VII, absolutista, la abolió en cuanto llegó del exilio, reinstauró la Inquisición e inició la persecución de liberales y masones. Muchos veían a tales como extranjeros y afrancesados, después del odio que la guerra produjo frente a todo lo francés.

La revolución de 1820 vuelve a reactivar el Grande Oriente en España, con el Conde de Montijo como Gran Maestre, pero fue aplastada con la intervención de los Cien Mil hijos de San Luis, enviados por el monarca francés. Hasta 1833 no cesó la represión ejercida contra los masones que entonces serían amnistiados, aunque se siguieran prohibiendo las logias.

Por otra parte, la España de ultramar comenzó a independizarse y el desgajamiento del Imperio se debió en buena parte a masones independentistas, al igual que en los EEUU, como Bolívar y San Martín, que así se desgajaban del reino absolutista, lo que todavía sigue criticándose en la actual España. La masonería como culpable de la disolución del imperio español, fomentada, además, por Inglaterra, la “pérfida Albión”, enemiga de todo lo español y forjadora de la “leyenda negra.”

Una nueva revolución, la de 1868, hizo huir a la reina Isabel y produjo una gran fecundidad de trabajos masónicos y hermanos que luchaban por un nuevo orden. Se le ofreció la corona a un rey masón, Amadeo I de Saboya, hijo del rey de Italia, pero fracasó su implantación con un reinado brevísimo que dejó paso a una república muy inestable. Sin embargo, pese a la vuelta de los borbones, la masonería creció con gran fuerza hasta la guerra civil, 1936-1939. Hubo cientos de logias y no pocos presidentes del gobierno masones y personajes de relevancia en la política, las ciencias y las artes. Su área de interés parece estar más en la cuestión social, la libertad, democracia o república, que en lo religioso o la visión trascendente del mundo. En esos tiempos la masonería española es identificada como defensora de la libertad religiosa, la libertad de pensamiento y la política, pese a las condenas papales.

Donde sí se ve más hondamente la implantación de la Ilustración no es ya tanto en el siglo XVIII sino después, con el Romanticismo, pues entonces entraron los motivos sociales propios de los ilustrados de manos de los liberales, filas en las que normalmente estaban los masones. Tanto en el siglo XVIII, como a principios del siglo XIX, es común encontrar mayoría de católicos convencidos y no pocos clérigos en las logias hispánicas, pese a las prohibiciones, las excomuniones y la Inquisición.

Con el tiempo, irían surgiendo los masones anticlericales, aunque ya desde el principio los miembros de las logias lucharon por suprimir la Inquisición, hasta llegar a la supresión de órdenes religiosas y la expropiación de bienes de la Iglesia por parte de ministros masones como Mendizábal. Muchas veces la masonería española se verá vinculada a las revoluciones liberales frente al absolutismo y la corona, también frente a un orden clerical dogmático y cerrado que entendía el cristianismo a la manera del Antiguo Régimen.

Los frutos de la masonería española por sus acciones no serán sin embargo pequeños, como tampoco lo serán sus miembros, que decidieron abolir la esclavitud, promover los derechos humanos, la Constitución, las libertades de conciencia, expresión, etc. Desde el siglo XIX en adelante se cuentan al menos diez jefes del gobierno español masones y

otros cuatro en el exilio; tres de ellos protagonistas directos de la revolución de 1868. Además de numerosos ministros, normalmente en el ala liberal, y generales, como Castaños, quien venció a las tropas napoleónicas en la batalla de Bailén, pese a ser el rey masón, como muchos de los mandos y tropas de Francia; llegaría a ser presidente de la regencia y fundador del Ateneo Científico y Literario de Madrid. Famosos guerrilleros masones que luego alcanzarían altos grados militares como el Empecinado, Espoz y Mina o Francisco Milans del Bosch, que llegarían a ser generales. Masones escritores ilustrados que ahora son clásicos como Iriarte, Samaniego o Juan Meléndez Valdés, masones más o menos ilustrados pero, sobre todo, románticos como Espronceda o Larra, el Duque de Rivas, Antonio Alcalá Galiano, Manuel José Quintana, Ventura de la Vega, Martínez de la Rosa, algunos serían luego grandes reformadores como Blasco Ibáñez, innovadores en las letras como Ramón Gómez de la Serna, o el dramaturgo, premio Nobel, José Echegaray. Hubo también célebres compositores masones como Tomás Breton o escultores como Mariano Benlliure, científicos como el también premio Nobel Ramón y Cajal o el inventor del submarino: Isaac Peral. También la masonería femenina resultará especialmente importante y es considerada como el inicio del feminismo hispánico, con destacadas masonas feministas como Clara Campoamor y Rosario Acuña. Ya desde 1808 se conoce la actividad femenina en la masonería española.

Especial importancia tienen también los masones españoles en el campo de la pedagogía y el desarrollo de la educación en el país. A esa preocupación por la educación de los pueblos, siguió la también línea del Idealismo Alemán: Kant, Fichte, Schelling y Hegel, pero sobre todo a través de un masón alemán que fue filósofo y pedagogo, Krause, que sería la luz principal en la Institución Libre de Enseñanza, en la que participaron tantos masones y por la que pasarían tantos premios Nobel. De allí saldrían genios de la talla de García Lorca, Buñuel o Dalí. La actividad de la masonería española siempre ha tenido una fuerte vinculación con el desarrollo de las ciencias y las artes, en claro proyecto ilustrado, como se ve en las fundaciones de diversos masones como, por ejemplo, la del Ateneo de Madrid, una de las principales instituciones culturales hispánicas.

Es cierto que no sólo eran pedagogos sino que muchos se vincularon a opciones arriesgadas e incluso radicales para la época, así, en 1909, con las revueltas en Barcelona, se fusiló al masón y famoso pedagogo, Ferrer i Guardia. La masonería contó con muchos miembros eminentes en las filas de la política, por ser un principio masónico general el de querer superarse, mejorarse y así mejorar la sociedad y lo que nos rodea, pero esto no implica que todos fueran liberales y no hubiese monárquicos, ni que todos fueran de izquierdas, como se piensa hoy, aunque tuvieran preeminencia. Antes de la guerra civil de 1936-1939, un tercio del parlamento estaba constituido por masones y también los hubo en el bando insurrecto, junto a Franco, lo mismo que los hubo en otras épocas de tendencias casi absolutistas, como al parecer lo fue el ministro de Fernando VII, Cea Bermúdez. El número de masones españoles en los periodos más álgidos nunca ha sido grande en comparación con la presencia de la francmasonería en otros países: se calcula que en torno a diez mil.

La masonería española se vinculó a menudo con el laicismo a finales del siglo XIX, y la quema de Iglesias o el anticlericalismo que se dio, por ejemplo, con el presidente del gobierno, Azaña (iniciado en la masonería, aunque no volviera a participar de los ritos) no responde sino a una situación de época, pues también había masones de otras tendencias y no siempre anticlericales o al menos no radicales. Por eso, cuando se mira la masonería en España como si fuese lo mismo que la Ilustración hay que matizar mucho,

aunque haya muchos miembros destacados con características ilustradas. Se tiende a simplificar lo que en la realidad fue plural y vivo, cambiante, como la libertad.